

# DIPLOMACIA EN LA BANCARROTA: FELIPE II ANTE LA SEGUNDA ELECCIÓN REAL DE POLONIA-LITUANIA (1574-1576)

Diplomacy in the Bankruptcy: Philip II Before the Second Royal  
Election of Polonia-Lituania (1574-1576)

MIGUEL CONDE PAZOS\*

Recibido: 06-02-2019

Aprobado: 28-06-2021

## RESUMEN

En septiembre de 1575, Felipe II declaró su segunda bancarrota. Ese mismo año, los nobles de la república de Polonia-Lituania se reunieron para elegir a un nuevo monarca, tras la salida precipitada de Enrique de Valois un año antes para ocupar el trono de Francia. Los dos principales candidatos que se postularon a aquella corona fueron el emperador Maximiliano II, cabeza de la rama vienesa de la casa de Austria, y Esteban Báthory, vasallo del sultán otomano. En este artículo se analiza el papel jugado por la diplomacia hispana a lo largo de la elección y el posterior conflicto, en un momento en el que la Monarquía no dispuso de grandes recursos. Asimismo, examinaremos los instrumentos de actuación con los que esta contaba para este tipo de ocasiones, así como sus objetivos en la región.

**Palabras clave:** elección real, república de Polonia-Lituania, diplomacia, Felipe II, Esteban Báthory.

## ABSTRACT

In September 1575, Felipe II declared his second bankruptcy. In that same year, the nobles of the Poland-Lithuania Commonwealth met to elect a new monarch, after the precipitous departure of Henri de Valois a year earlier to occupy the throne of France. The two main candidates who aspired to that crown were Emperor Maximilian II, head of the Viennese branch of the House of Austria, and Stephen Bathory, vassal of the Ottoman Sultan. This article analyzes the role played by Hispanic diplomacy throughout the election and the subsequent conflict, at a time when the Monarchy did not have resources. Also, we will examine the instruments of action that the monarchy had for this type of occasions, and its objectives in the region.

**Keywords:** royal elections, Poland-Lithuanian Commonwealth, Diplomacy, Philip II, Stephen Báthory.

El 7 de julio de 1572 Segismundo II moría en Knyszyn, una de sus residencias favoritas. De esta forma, y por primera vez en dos siglos, la familia real polaca, la dinastía Jagellón, quedaba sin descendencia masculina. Como legado, el monarca dejó un futuro incierto, con una entidad política, la Unión de Lublin, apenas conformada —1569—, heterogénea tanto en el aspecto cultural como

\* Universidad Alfonso X el Sabio. mcondpaz@gmail.es

en el confesional<sup>1</sup>. No era descartable que, dado el vacío de poder, estallara un conflicto entre sus territorios que provocara su ruptura e incluso una guerra civil. Para el resto de los príncipes de Europa, en cambio, la elección real que se produjo a continuación —primavera de 1573— supuso una oportunidad dinástica única, al surgir la posibilidad de situar a uno de sus miembros al frente de aquel trono. Esto convirtió a la elección real en Polonia en un asunto de carácter internacional, en el que se dirimió no solo el destino de la corona de los Jagellón, sino también el de la propia hegemonía de Europa<sup>2</sup>.

Uno de los potentados que más interés mostró desde un primer momento fue Felipe II, quien quiso poner al frente del reino polaco al archiduque Ernesto (1553-1595), quien había pasado una parte de su juventud formándose en España y mantenía estrechos lazos afectivos con el monarca. En tres ocasiones —en 1573, 1575 y 1587—, el *Rey Prudente* trabajó para coronar a su sobrino, enviando para ello recursos y agentes a la zona. Y tres veces fracasó. Esto se debió a la impopularidad de la casa de Austria entre un sector de la nobleza polaca; pero también a la intervención de las otras diplomacias rivales, en especial, las de Francia y el Imperio otomano<sup>3</sup>. Los motivos del rey para implicarse en la

1. La Union de Lublín supuso la reunión de la nobleza de Polonia y la de Lituania en una serie de instituciones comunes, con un marco legal conjunto: Harry E. Dembkowski, *Union of Lublin. Polish-Federalism in the Golden Age* (New York, East European Monographs, 1982).

2. Sobre las elecciones y sus diversas problemáticas: Mariusza Markiewiczza, Dariusza Rolnika, Filipa Wolańskiego, *Wokół wolnych elekcji w państwie polsko-litewskim XVI-XVIII wieku. O znaczeniu idei wyboru – między prawami a obowiązkami* (Katowice: Wydawnictwo UŚ, 2016).

3. La historiografía que estudia el papel jugado por la diplomacia hispana en estas elecciones no es muy extensa. Sobre la primera elección: Raimundo A. Rodríguez Pérez, “Servir al Rey, servir a la Casa. La embajada extraordinaria del III marqués de los Vélez en el Imperio y Polonia (1572-1575)”, en *La dinastía de los Austria. Las relaciones entre la Monarquía Católica y el Imperio*, coords. José Martínez Millán, Rubén González Cuerva (Madrid: Polifemo, 2011), vol. 1, 439-479; sobre la tercera elección: Matylda Urjasz-Raczko, “La estrategia diplomática de Felipe II frente a la tercera elección libre en la república polaco-lituana, 1586-1589”, *Studia Histórica*, vol. 36 (2014), 213-232.; de la misma autora: “¿Planificación o improvisación?”, en *España – Europa Oriental: el alejamiento geográfico y la proximidad cultural. Seminario científico internacional de Hispanistas*, coords. Roman Pomirko, Bohdam Chuma, Nazar Olinyk (Lviv: Astrolabio, 2010), 11-25; Miguel Conde Pazos, “The Hispanic Monarchy Facing the Accession of The Vasa Monarchy. Don Guillén de San Clemente’s Embassy to Poland (1588-1589)”, en *The House of Vasa and the House of Austria. Correspondence from the years 1587 to 1668, Part. I*, coord. Ryszard Skowron (Katowice: Wydawnictwo UŚ, 2016), 95-115. En cuanto a las fuentes, es obligado mencionar los siete volúmenes de documentos del Archivo General de Simancas recogidos en la colección *Elementa ad Fontium Editiones*, editados por Valerianus Meysztowicz y el Instituto Histórico Polaco de Roma durante las décadas de 1960 y 1970 (*Documenta Polonia ex Archivo Generali Hispaniae in Simancas*). Para este trabajo se han utilizado muchas de estas fuentes, las cuales quedan descritas bajo el epígrafe EFE, incluyendo el número de volumen y del documento (EFE, pars, doc). Una parte de estos documentos ya habían sido publicados previamente junto a otros en la *Colección de Documentos Inéditos para la Historia de España*. volúmenes 111 y 113 (en adelante: CODOIN, vol., p.). Por otra parte, el papel de la diplomacia imperial durante el segundo interregno fue objeto de un profundo estudio en:

elección no fueron exclusivamente dinásticos. La muerte de Segismundo II se produjo en un momento clave de la historia de Europa, apenas un año más tarde de la victoria de Lepanto y unas semanas antes de la matanza del día de San Bartolomé. Es decir, en un momento en el que el norte de Europa adquirió una importancia mayor dentro de los parámetros estratégicos de la Monarquía y en el que el conflicto confesional, a nivel global, vivió un periodo de recrudescimiento. Esto condicionó la actitud de Felipe II, teniendo en cuenta, además de consideraciones de tipo dinástico y afectivo, aspectos de carácter confesional y estratégico, siendo la corona de Polonia-Lituania un espacio idóneo como barrera para frenar el expansionismo turco y el avance del protestantismo en el norte y el este del continente; pero también un trampolín para proyectar una estrategia marítima en el mar Báltico contra Inglaterra y Holanda, una opción que fue adquiriendo una importancia mayor durante los años siguientes<sup>4</sup>.

El empeño mostrado por el rey, sin embargo, varió dependiendo de las circunstancias tanto internas como internacionales, así como por la relación establecida entre los distintos miembros de la casa austriaca. La primera elección, la de 1573, se produjo en un momento particularmente favorable a los designios del Rey Católico, cuando este disfrutaba de un gran prestigio gracias a la victoria en Lepanto. Además, en aquel momento la hacienda real contaba con medios, por lo que el monarca pudo ofrecer a la corte de Viena 100.000 escudos para respaldar la candidatura de Ernesto. Un dinero que Maximiliano II excusó utilizar hasta muy tarde, al no querer depender demasiado de su primo, con el que siempre mantuvo una relación compleja, fracasando a la postre la candidatura<sup>5</sup>. Una situación que contrastó con la vivida dos años más tarde, en 1575, cuando se produjo la segunda elección. Esta tuvo la particularidad de ser inusualmente larga —no se resolvió de manera definitiva hasta bien entrado el año 1576—, coincidiendo en el tiempo con dos crisis de gran envergadura en occidente: la rebelión de la nobleza nueva en Génova<sup>6</sup> y el colapso de la

---

Christoph Augustynowicz, *Die Kandidaten und Interessen des Hauses Habsburg in Polen-Litauen während des Zweiten Interregnums 1574-1576* (Viena: WUV Universitätsverlag, 2001). Sin embargo, las menciones en este trabajo a la acción española y el papel jugado por el conde de Monteagudo apenas son desarrolladas.

4. Ryszard Skowron, “El espacio del encuentro de los confines de Europa: España y Polonia en el reinado de Felipe II”, *Felipe II (1527-1598): Europa y la monarquía católica*, coord. José Martínez Millán (Madrid: Parteluz, 1998), vol. 1, t. 2, pp. 881-892; Carlos Gómez Centurión, *Felipe II, la empresa de Inglaterra y el comercio septentrional (1566-1609)* (Madrid: Editorial Naval, 1988).

5. EFE, pars. II, doc. 102, pp. 111-114, el conde de Monteagudo a Felipe II, Viena, 14-II-1573; Archivo General de Simancas, sección Estado (en adelante: AGS, Est), 1486, f. 125, Copia del memorial que el marqués mi señor..., s.f.; Bohdam Chudoba, *España y el Imperio* (Madrid: Rialp, 1963), 219-251.

6. La crisis en Génova estalló en marzo de 1575, a raíz de una serie de conflictos entre la nobleza vieja, partidaria en su mayoría de la Monarquía Hispánica, y la nueva, que encontró apoyos en Francia

hacienda real hispana<sup>7</sup>. Ambos acontecimientos estuvieron ligados entre sí y afectaron al flujo de dinero español por el continente. De manera que Felipe II apenas pudo aportar unos 30.000 florines a la candidatura de Ernesto, los cuales fueron entregados a la emperatriz María por su embajador en Viena, el conde de Monteagudo, durante los primeros compases del proceso electivo<sup>8</sup>. Por otra parte, hay que tener en cuenta que durante esos mismos dos años la relación entre las cortes imperial y española vivía un momento complejo, ante la falta de acuerdo por el contencioso de Finale, el intento de mediación imperial en la crisis de los Países Bajos y el envío de Wolf Rumpf a la Península Ibérica —1574-1576—. Un viaje, este último, que buscaba recaudar dinero para Maximiliano II en las cortes de España y Portugal, cosa que apenas se logró<sup>9</sup>. Aspectos, todos ellos, que afectaron al compromiso de las dos partes.

### *EL PAPEL DE LA EMBAJADA ESPAÑOLA EN VIENA*

Sin embargo, esto no quiere decir que la diplomacia hispana se mantuviera al margen de aquel acontecimiento. Al contrario, su proceder durante los meses de mayo de 1574 a octubre de 1576 —momento de la muerte de Maximiliano II— dejó constancia de los instrumentos con los que ésta contaba, aportando

---

y el papado. El enfrentamiento puso en peligro la posición española en Italia, así como su sistema económico, centrando, junto a los Países Bajos, las prioridades de Madrid en materia exterior. No fue hasta noviembre de 1575 cuando la crisis empezó a ser superada, alcanzándose en marzo de 1576 un principio de acuerdo. Arturo Pacini, “El “Padre” y la “República Perfecta”: Génova y la Monarquía Española en 1575”, en *Espacios de poder: Cortes, ciudades y villas (s-XVI-XVIII)*, coord. Jesús Bravo Lozano (Madrid: Universidad Autónoma, 2002) vol. 2, 119-132.

7. Como han demostrado los estudios recientes, la bancarrota de 1575 tuvo una serie de características particulares, estando ligada a una negociación de mayor duración entre la corona y las ciudades por los tributos, que se inició en 1573 y no concluyó al menos hasta noviembre de 1577. El punto crítico de la misma llegó en septiembre de 1575, cuando la corona suspendió el pago de los asientos tras haber acumulado liquidez, una medida que perjudicó a los financieros genoveses. Todo ello afectó la disposición de fondos, alterando por completo su distribución a través de las redes del Imperio, particularmente en los meses críticos del proceso electivo polaco, durante el otoño e invierno de 1575. Como consecuencia, en diciembre Felipe II escribió a Monteagudo: “yo holgara mucho de haber enviado alguna cantidad de dineros para este negocio, mas pues no lo he hecho, creed que no he podido más”: CODOIN, vol. 113, p. 266, Felipe II a Monteagudo, el Pardo, 14 de diciembre de 1575. Sobre la bancarrota: Carlos Álvarez Nogal y Christophe Chamley, “La crisis financiera de Castilla en 1575-1577: fiscalidad y estrategia”, *RHEE*, VII (2013), 187-211; Carlos Javier de Carlos Morales, *Felipe II: el Imperio en Bancarrota. La Hacienda Real de Castilla y los negocios financieros del Rey Prudente* (Madrid: Dilema, 2008), 129-201.

8. Este dinero se obtuvo a través de una letra de cambio de Juan Fernández de Espinosa: CODOIN, vol. 111, p. 61, el conde de Monteagudo a Felipe II, Viena, 26 de marzo de 1575.

9. Friedrich Edelmayer, “Wolf Rumpf de Wielross y la España de Felipe II y Felipe III”, *Pedralbes*, no. 16 (1996): 133-163.

a la candidatura de Ernesto reputación, contactos de tipo financiero, así como apoyo internacional. Todo ello garantizó la influencia española en la elección, que durante varios meses se desarrolló en unos parámetros favorables a la casa de Austria. Pero, como veremos más adelante, la falta de dinero finalmente sí que abocó al Rey Católico a adoptar una actitud prudente, sobre todo cuando la cuestión polaca amenazó con iniciar una escalada en el sureste de Europa con el Imperio otomano, al producirse una doble elección, y el candidato elegido de la casa fue Maximiliano II y no el archiduque Ernesto.

El eje central en torno al cual giró toda la actividad española durante la elección fue la embajada de Viena, dirigida entonces por Francisco Hurtado de Mendoza, IV conde de Monteagudo y, desde 1576, I marqués de Almazán<sup>10</sup>. Este jugó un papel activo en todo el proceso, participando en la confección de la candidatura de Ernesto y la toma de decisiones. Y todo ello, a pesar de sus limitaciones idiomáticas y la difícil coyuntura bajo la que actuó, en un momento en el que se preparaba el ascenso del archiduque Rodolfo a los tronos de Bohemia y el Imperio. Más aún, entre los objetivos del conde también estuvo condicionar la forma en que actuaba la diplomacia imperial, ajustándola en lo posible a los intereses del rey de España y el papado. Una labor difícil, dado que la política de Maximiliano II, así los propios parámetros de la realidad polaco-lituana, tendía a actuar de una manera no confesional, ajena a muchos de los postulados defendidos por Felipe II en Europa. Junto a Monteagudo, el resto de partidarios de la llamada “facción española”, identificados en Viena como los principales promotores de la candidatura de Ernesto<sup>11</sup>. Y por supuesto su madre, la emperatriz María, quien se mostró muy interesada en situar a uno de sus hijos al frente de aquel trono. Monteagudo fue también el encargado de coordinar la labor de los otros diplomáticos implicados, manteniendo una correspondencia asidua con dos de ellos: el embajador español en Roma, don Juan de Zúñiga y Constantino Magno.

En esta ocasión no hubo una representación oficial española en la elección, como sí había ocurrido en 1573. La falta de medios y los problemas de precedencias acaecidos durante la dieta electiva anterior —que llevaron a don Pedro Fajardo a abandonar Varsovia sin haber realizado su discurso—, hicieron que Felipe II desistiera de enviar a un embajador a la zona<sup>12</sup>. No obstante, Monteagudo

10. Sobre la embajada del conde de Monteagudo: Pavel Marek, *La embajada española en la corte imperial (1558-1641). Figuras de los embajadores y estrategias clientelares* (Praga: Karolinum, 2013), 62-75; Friedrich Edelmayer, “Aspectos del trabajo de los embajadores de la casa de Austria en la segunda mitad del siglo XVI”, *Pedralbes*, no. 9 (1989): 37-56.

11. EFE, pars III, doc. 41, pp. 49-51, el marqués de Almazán a Gabriel de Zayas, Viena, 22-V-1576.

12. Rodríguez Pérez, *Servir al Rey*. De este mismo autor: *Un linaje aristocrático en la España de los Habsburgo los Marqueses de los Vélez (1477-1597)* (Tesis doctoral, Universidad de Murcia, 2010), 348-359.

sí contó con un agente de oficio, que le informó de primera mano de todo el proceso. Este fue Constantino Magno (1527-1606), un financiero italiano afincado en la corte de Viena que ya había prestado valiosos servicios a la embajada, por ejemplo, aprovisionando a algunas tropas que habían ido a unirse al duque de Alba en Flandes<sup>13</sup>. Constantino provenía de una familia de comerciantes del norte de Italia que había extendido su radio de acción al Sacro Imperio. De hecho, el italiano actuaba de común acuerdo con dos de sus hermanos: Luigi, financiero residente en Milán, y Carlo, el cual acompañaba a Constantino en sus reiterados viajes por Centroeuropa<sup>14</sup>. Los Magno ya habían participado en la elección de 1573, financiando una parte de la candidatura de Ernesto. En aquella ocasión, Constantino había llegado a atravesar las fronteras de Polonia portando dinero por orden de la emperatriz María y la embajada española, antes de darse media vuelta tras conocer la elección de Enrique<sup>15</sup>. Su compromiso durante la segunda elección fue mucho mayor y tras haber sido puesto en contacto con el emperador y su esposa por el embajador Monteagudo, a quienes prestó importantes sumas, se trasladó a Polonia, integrándose dentro de la comitiva imperial. Allí se hizo cargo de la captación, control y distribución de dinero que se hacía entre los partidarios de los Austria en Polonia<sup>16</sup>. Una labor que compaginó con una correspondencia fluida con el embajador español, en la que detallaba el desarrollo de los acontecimientos. Más aún, cuando creyó que la causa de la casa de Austria triunfaba, con la elección de Maximiliano II en diciembre de 1575, se preocupó mucho en ser él quien transmitiera la noticia a Viena y que fuera su hermano, Carlo, el que fuera a España para comunicársela a Felipe II<sup>17</sup>.

Las motivaciones de Constantino no fueron exclusivamente de tipo financiero. Al contrario, los intereses que este impuso a sus créditos durante la elección no fueron especialmente altos, al menos a juicio de Monteagudo<sup>18</sup>. Su principal

13. CODOIN, vol. 113, p. 320, el conde de Monteagudo a Felipe II, Viena, 11 de enero de 1576.

14. Sobre los orígenes de esta familia: Mieczysław Subotowicz, "Potret i pochodzenie Waleriana Magniego 1586-1661", *Kwartalnik Historii Nauki i Techniki*, nº33 (2, 1988), 485-493.

15. Biblioteca Francisco de Zabálburu (en adelante, BFZ), Altamira, 157, gd.2, doc. 17, carta de Constantino Magno.

16. Augustynowicz, *Die Kandidaten*, pp. 107-108.

17. EFE, pars III, doc. 90, p. 108, Gabriel de Zayas al conde de Monteagudo, Madrid, 3-IV-1576; Carlo llegó a Madrid en marzo de 1576. EFE, pars III, doc. 87, p. 106, G. de Zayas al Marqués de Almazán, Madrid, III-1576.

18. Según un documento de principios de 1576, Constantino llegó a prestar a la pareja imperial un total de 130.000 florines durante la elección, llegando a tomar algunos créditos a su nombre: EFE, pars III, doc. 31, pp. 30-33, el conde de Monteagudo a Felipe II, Viena, 11-I-1576. Las cuantías fueron tan considerables que el propio Monteagudo terminó alarmado ante lo expuesto que quedó económicamente, sobre todo porque era consciente de que las arcas imperiales no serían capaces de reintegrarle cantidad alguna en un largo periodo de tiempo: EFE, pars II, doc. 191, pp. 241-242, el conde de Monteagudo a Felipe II, Viena, 15 y 21-XII-1575; EFE, pars II, doc. 206, pp. 256-257, el conde de Monteagudo, Praga, 30-IX-1575.

objetivo estaba más bien relacionado con su deseo de obtener de Felipe II un oficio en el estado de Milán, el cual le sirviera a él y al resto de su familia para escalar socialmente en Italia<sup>19</sup>. Sin embargo, dicha pretensión pronto chocó con la negativa de Felipe II, quien entendió que como los servicios prestados habían redundado fundamentalmente en favor de Maximiliano II y su esposa, debían ser ellos quienes debían premiarle<sup>20</sup>. De poco importaron las reiteradas instancias que hizo Monteagudo a su favor: Felipe II siguió firme en su dictado y de hecho en 1582 las arcas españolas todavía le adeudaban 30.000 florines<sup>21</sup>. Esto determinó el futuro de la familia Magno la cual, en vez de desarrollar su actividad en Milán, al amparo de la rama española, centró su atención en Viena. Para 1588, Constantino ya había escalado puestos dentro del consejo imperial, mientras que su hermano, Carlo, actuaba como correo mayor en 1602<sup>22</sup>. Es muy probable que todo ello repercutiera en las relaciones hispano-polacas futuras, ya que los hijos de Constantino, Valeriano y Francesco, jugaron un papel relevante en la corte de Ladislao IV<sup>23</sup>.

Otra de las labores del embajador Monteagudo fue condicionar la forma en que trabajaba la diplomacia imperial, poniendo mucho empeño en que los representantes que Maximiliano II nombrara para la elección fueran católicos y, a ser posible, cercanos a la facción española. Ambos preceptos se habían cumplido en 1573 durante la primera elección, con la designación de Vratislav von Pernstein y Wilhelm von Rosenberg, dos importantes nobles bohemios, el primero cercano al grupo español de la corte y el segundo un férreo católico<sup>24</sup>. Pero en 1574 hubo una serie de contingencias que dificultaron este punto. La huida de Enrique de Polonia —ver infra— puso a Maximiliano II en un aprieto, forzándole en un primer momento a recurrir a una persona que ya estaba instalada en la zona y contaba con una red de contactos propia. Dicha figura fue el humanista húngaro Andreas Dudith (1533-1589), quien había llegado a Cracovia en 1565 por orden del propio Maximiliano II para mediar en los

19. EFE, pars II, doc. 116, pp. 132-134, Constantino Magno a Felipe II, Viena, s.f.; en marzo de 1574 Constantino expresó su deseo de ser nombrado comisario de municiones en Milán. Es probable que sus expectativas los meses siguientes aumentaran, dada su labor: CODOIN, vol. 111, p. 393, el conde de Monteagudo a Felipe II, 27-III-1574.

20. EFE, pars II, doc. 23, pp. 21-22, Felipe II, al conde de Monteagudo, Madrid, 26-II-1575.

21. AGS, Est, 1486, f. 125, “Copia del memorial que el Marqués mi Señor...”, s.f. 1582; AGS, Est, 1486, f. 115, “Por un memorial de Constatino Magno...” Madrid, 5-VI-1585.

22. AGS, Est, 707, Guillen de San Clemente a Felipe III, s.l., 7-IX-1602.

23. Ryszard Skowron, *Pax i Mars. Polsko-hispańskie relacje polityczne w latach 1632-1648* (Cracovia: Historia Jagellonica, 2013); en 1623 el conde de Oñate advertía que aún se debían 3.000 escudos a los descendientes de Magno por estas gestiones: AGS, Est, 2507, el conde de Oñate, 3-XII-1623.

24. Marek, *La embajada española*, 59.

conflictos maritales entre Segismundo II y Catalina de Austria<sup>25</sup>. En aquella ocasión, Dudith había causado un gran escándalo, al abandonar sus votos — era obispo de Pécs— y casarse con una dama de la corte, lo que provocó su caída en desgracia temporal. Durante este tiempo, el húngaro permaneció en Polonia, donde desarrolló una red de contactos propia. No fue hasta 1573 cuando Maximiliano II volvió a recurrir a él, en este caso para que se encargara de la publicística de la candidatura de Ernesto, sirviendo asimismo de nexo con algunos potentados protestantes<sup>26</sup>. Es posible que la decisión de Maximiliano II un año más tarde de recurrir a Dudith para que se hiciera cargo de los primeros contactos con los polacos se debiera a una estrategia inter-confesional fríamente calculada. De lo que no hay duda es que cubrió la necesidad urgente de contar con representación, convirtiéndose a largo plazo en el principal arquitecto del partido austriaco dentro de Polonia-Lituania durante la segunda elección. En cualquier caso, se trató de una decisión que fue totalmente desaprobada por el conde de Monteagudo, quien se escandalizó al saber que el dinero que Felipe II había adelantado podía terminar en manos de aquel individuo, a quien se refería en sus cartas como “hereje” y “apostata”. Por ello, inició una campaña de desprestigio contra él, en la que también participó la emperatriz María, con el fin de que fuera relevado o no se aumentara su grado como ministro, como el húngaro deseaba. Como argumentos, el conde señaló la mala acogida que tuvo Dudith entre ciertos sectores del clero polaco por su conversión, lo que incluía al nuncio, así como a la mala relación que mantenía con determinados linajes por culpa de su segundo matrimonio con Elżbieta Zborowski. Dicha unión se había realizado sin el consentimiento del resto de sus hermanos, y particularmente uno de los mayores, Piotr Zborowski (†1580), se mostraba muy hostil<sup>27</sup>. Un primer éxito en esta campaña —o al menos así lo interpretó Monteagudo— fue el nombramiento a lo largo de la primavera de 1575 de Martin Gerstmann, obispo de Breslavia, y Matthäus von Logau como representantes de Maximiliano II ante los polacos<sup>28</sup>. Más tarde, en un momento determinado, el emperador urgió al húngaro para que regresara temporalmente a Praga. Aquí las fuentes difieren. Según Monteagudo, dicha orden se debió a las presiones de su embajada, así como al mal recibimiento que tuvo Dudith entre el clero<sup>29</sup>. Según otros autores,

25. Gábor Almási, *The Uses of Humanism. Johannes Sambucus (1531-1584), Andreas Dudith (1533-1589), and the Republic of Letters in East Central Europe* (Leiden-Boston: Brill, 2009), 252.

26. Louis Szádeczky, «L'élection d'Étienne Báthory au trône de Pologne», en *Étienne Báthory, roi de Pologne, prince de Transylvanie*, ed. A. Áldasy (Cracovia: Universidad Jagellonica, 1935), 82-104.

27. EFE, pars II, doc. 205, pp. 253-255, el conde de Monteagudo a Felipe II, Praga, 16-IX-1575.

28. EFE, pars II, doc. 175, pp. 221-225, el conde de Monteagudo a Felipe II, Praga, 17 y 26-V-1575; EFE, pars II, doc. 191, pp. 241-242, el conde de Monteagudo a Felipe II, Viena 15 y 22-XII-1575; EFE, pars II, doc. 209, pp. 258-261, el conde de Monteagudo a Felipe II, Praga, 20-VIII-1575.

29. EFE, pars II, Doc. 205, pp. 253-255, el conde de Monteagudo a Felipe II, Praga, 16-IX-1575.



fue el propio Dudith quien pidió su marcha<sup>30</sup>. En cualquier caso, su salida de Polonia, si llegó a producirse, fue efímera, siendo hasta el último momento uno de los principales soportes de la acción austriaca durante la elección<sup>31</sup>.

De fondo, hay que señalar las grandes diferencias que hubo en cuanto a la forma en que se planteaba la elección entre la diplomacia hispana y la corte imperial. Maximiliano II, fiel a su política de compromisos, desarrolló una estrategia en Polonia-Lituania alejada de cualquier tipo de enfoque confesional, lo que por otra parte concordaba con la heterogeneidad religiosa de la república. Una de las principales virtudes de su candidatura fue precisamente su talante tolerante y entre los apoyos a la casa destacaron varios líderes protestantes. Además, Maximiliano contaba con el apoyo de los electores de Sajonia y Brandemburgo, ambos protestantes y muy influyentes en la región. Esto contrastó con la visión de la diplomacia hispana, que tendió a ver la elección desde unos parámetros confesionales y puso un mayor celo en los intereses de la Iglesia. Un elemento que se puede entrever en la documentación, en la que se denomina, por ejemplo, al grupo opositor a los Austria como la “facción protestante” a pesar de ser su composición muy heterogénea. Lo mismo podríamos decir de las descripciones que Monteagudo hizo al Felipe II sobre los apoyos dentro de Polonia, en las que destacaba el papel de algunos senadores católicos polacos —en especial, el de Olbracht Łaski— así como de los obispos y el nuncio, obviando en cambio a otras figuras relevantes, como Mikołaj Mielecki. Lo mismo cabe decir del papel jugado por Rosenberg, una figura apreciada por el grupo español por su defensa del catolicismo en Bohemia, que mantuvo una actitud ambigua durante la elección, postulándose al trono en contra de los intereses de los Austria. Las menciones a este respecto son muy escasas y soslayadas en las cartas, probablemente porque desde la embajada española no se quería dañar la reputación del bohemio, ni su influencia en la corte imperial. A largo plazo es probable que dichos enfoques, y las diferencias en torno a la estrategia seguida por Viena —que llevaron a Maximiliano II al trono y no a su hijo Ernesto— terminaran afectando al celo de Felipe II. Hay que señalar que en el otoño de 1575 el emperador preguntó a Monteagudo sobre la posibilidad de que acudiera a la elección. Algo a lo que el conde, falto de medios y credenciales, se negó<sup>32</sup>.

Otro foco de interés de la diplomacia hispana fue el papel jugado por los enviados papales, quienes ya en 1573 habían demostrado tener una gran influencia

30. Almási, *The Uses of Humanism*, 271.

31. Como ha señalado Christoph Augustynowicz, la intervención imperial en Polonia-Lituania estuvo sustentada sobre la acción e informes de Dudith, así como por una red de agentes y nobles desplegados en la zona, en su mayoría de origen silesio. De hecho, este último territorio, con estrechos vínculos con el reino polaco, jugó un papel clave en el proceso, tanto a nivel de contactos como en el económico. Augustynowicz, *Die Kandidaten*, 106-108.

32. EFE, pars II, doc. 199, pp. 247-248, el conde de Monteagudo a Felipe II, Ratisbona, 24-X-1575.

sobre el electorado católico<sup>33</sup>. El nuncio en aquel momento era Vincenzo Lauro (1523-1592), quien se había trasladado a Polonia para supervisar la política de Enrique y velar por los intereses de la iglesia en la región. Este supo estructurar un bloque católico entre numerosos nobles y, si bien un primer momento apoyó la permanencia de Enrique al frente del trono, a partir del verano de 1575 pasó a respaldar a Maximiliano II<sup>34</sup>.

### RIVALIDADES NOBILIARIAS

Todos estos actores, nuncios, agentes y embajadores jugaron un papel relevante en la elección. Pero fue la nobleza polaca la que, a la postre, determinó el resultado de la misma. En este punto los diplomáticos hispanos tuvieron que tener en cuenta multitud de factores: rivalidades internas, choques entre los magnates y el grueso de la nobleza, diferencias territoriales, pugnas confesionales... El principio *Viritim* de la elección, que otorgaba el derecho a voto a todo noble, dio un gran protagonismo a la opinión de la nobleza media, siendo un sector de esta hostil a la casa de Austria por sus lazos con los magnates y el gobierno de tipo aristocrático que practicaba en Bohemia y Hungría<sup>35</sup>. Una animadversión extrapolable a la rama española de la casa, llegando por esos mismos años a la zona los primeros relatos sobre los excesos del duque de Alba en Flandes<sup>36</sup>. La diplomacia de los Austria trató de compensar esta imagen poniendo énfasis en los lazos bohemios de Ernesto —en general mejor recibidos entre los polacos que los alemanes—, al tiempo que ensalzaban su linaje y sobre todo la figura de su abuela, Ana Jagellón. Los Austria también utilizaron otros medios, como ofrecer nuevos acuerdos comerciales a los polacos en caso de ser elegido uno de sus miembros —no solo con Viena, sino con Madrid—, apoyos diplomático-militares contra Moscovia, e incluso ayudas para que los jóvenes polacos pudieran formarse

33. Pierre Cenival, “La politique du Saint-Siège et l’élection de Pologne (1572-1573)”, *Mélanges d’archéologie et d’histoire*, no. 36 (1916): 109-204.

34. Almut Bues, “Die päpstliche Politik gegenüber Polen-Litauen zur Zeit der ersten Interregna”, en *Kurie und Politik: Stand und Perspektiven der Nuntiaturrechtswissenschaft*, ed. Alexander Koller (Tübingen: Niemeyer, 1998), 116-137; Dorota Gregorowicz, “The Role of Papal Diplomats in the Interregnum’s Parliamentary Practice of the Polish-Lithuanian Commonwealth (16th-17th centuries)”, *Dimensioni e problemi della ricerca storica*, no. 1 (2016): 119-148.

35. Józef Leszczyński, “The part played by the countries of the Crown of St. Wenceslaus and by Hungary in the freedom ideology of the Polish Gentry (1572-1648)”, *Europa Centralis Atque Orientalis, Studia Historica*, n° 2 (1975), 25-62. Uno de los grandes errores que se achaca a la estrategia imperial es que supo hacerse con importantes apoyos dentro del senado, pero fracasó a la hora de atraerse a la masa nobiliaria.

36. Janusz Tazbir, “La opinión polaca sobre España en los siglos XVI-XVIII”, *Hispania: Revista española de historia*, vol. 51 (n° 178, 1991), 559-587.

en las universidades de España e Italia<sup>37</sup>. Una cuestión espinosa, particularmente para Felipe II, fue la del contencioso que aún se mantenía por los bienes de la reina de Bona Sforza, un asunto que entonces se dirimía en los tribunales de Nápoles y que los polacos se empeñaron en introducir en sus negociaciones para elegir a Ernesto. Este problema ya había empañado la labor de don Pedro Fajardo durante la primera elección, pues Felipe II siempre se resistió a ceder, y en 1575 volvió a estar presente, incluso en el *Pacta Conventa* que los polacos prepararon para Maximiliano II<sup>38</sup>.

Un elemento que siempre jugó en contra de la candidatura del príncipe fue su edad. Ernesto contaba entonces con 22 años, lo que para muchos apuntaba a cierta inexperiencia en el gobierno. Más aún, según Monteagudo, muchos polacos deseaban un reinado corto, que permitiera al reino estabilizar su situación interna sin comprometerse demasiado con ninguna dinastía. Tampoco ayudó demasiado la formación española del príncipe, que ya había sido utilizada en 1573 por la publicística francesa para desacreditarlo, acusándolo de altivo e intolerante. Por todo ello, muchos polacos terminaron prefiriendo como candidato a su padre, el emperador Maximiliano, quien había envejecido prematuramente y era conocido por su talante tolerante con los protestantes<sup>39</sup>. El foco principal de oposición a la casa de Austria se concentró en la Pequeña Polonia, incluyendo Cracovia<sup>40</sup>. Por contra, esta gozó de grandes apoyos entre los magnates de Lituania y en Prusia, lo que incluía a la ciudad de Dánzig —Gdansk—<sup>41</sup>.

La diplomacia de la casa también tuvo que tener en cuenta las rivalidades particulares entre los grandes linajes, ya que no fueron pocas las familias que aprovecharon el vacío de poder del interregno para tratar de dirimir sus propias disputas. Esto se tradujo en la movilización de sus clientelas, extendiendo lazos con otras cortes, incluyendo la imperial<sup>42</sup>. Una familia particularmente poderosa y con un gran peso durante la elección fue la de los Zborowski, compuesta por

37. Los ofrecimientos era parecidos a los realizados en 1573: EFE, pars II, Doc. 103, pp 114-115, el conde de Monteagudo a Felipe II, Viena, 14-II-1573; BNM, MSS/18768, Fol. 171-173 “Summaria Relación delo que contienen las oraciones de todos los embajadores de los príncipes que pretendían el Reyno de Polonia en Abril y Mayo del año de 1573”; Augustynowicz, *Die Kandidaten*, 56-57.

38. Miia Ijäs, M., *Res publica Redefined? The Polish-Lithuanian Transition Period of the 1560s and 1570s in the Context of European State Formation Processes* (Frankfurt: Peter Lang, 2015), 228-235

39. EFE, pars II, doc. 103, pp 114-115, el conde de Monteagudo a Felipe II, Viena, 14-II-1573; EFE, pars II, doc. 15, pp. 18-19, la proposición de don Pedro Fajardo para los estados de Polonia, s.f.

40. EFE, pars III, doc. 129, pp. 183- 188, don Pedro Fajardo a Felipe II, s.l., 1573.

41. Ewa Dubas-Urkawanowicz, “Polacy i Litwini w działaniach dyplomatycznych Habsburgów w bezkrólestwach 2. połowy XVI wieku”, en *Polska wobec wielki konfliktów w Europie nowożytnej. Z dziejów dyplomacji i stosunków międzynarodowych w XV-XVIII wieku*, coord. Ryszard Skowron (Cracovia: Societas Vistulana, 2009), 283-297.

42. Almut Bues, “Stosunki Habsburgów z Polską i ich starania o polski tron w latach 1572-1573”, *Kwartalnik Historyczny*, no. 102 (1995, 2): 3-14.

varios hermanos y una importante clientela en las provincias de la Pequeña y la Gran Polonia. El más influyente de todos ellos era el ya citado Piotr Zborowski, Palatino de Cracovia desde 1574. Hostil a la Casa de Austria, este mantenía una gran rivalidad con Olbracht Łaski y la familia Filrlej<sup>43</sup>. Junto a Piotr se solía alinear su hermano Andrzej (1525-1598), Mariscal de la corona. Otro Zborowski que destacó fue Samuel (†1584), un noble tumultuoso que llevaba tiempo desterrado en Transilvania por un altercado de sangre durante el reinado de Enrique de Francia. Su papel durante la elección fue el de nexo entre su familia y la corte de Esteban Báthory.

Otro noble que tuvo una gran influencia fue el recién citado Olbracht Łaski (1527-1605), palatino de Sieradz, quien contaba con importante red de apoyos entre la nobleza de la Gran Polonia y Mazovia<sup>44</sup>. Olbracht se había convertido al catolicismo unos años antes, lo que a ojos de la diplomacia hispana le daba cierta respetabilidad. Miembro en palabras de Monteagudo de “una de las mayores casas de aquel Reyno”, era descendiente de una familia que había prestado notables servicios a la corona polaca. Łaski fue uno de los pocos nobles que entró en contacto directamente con la embajada española en Viena ofreciendo su apoyo<sup>45</sup>. Lo hizo en la primavera de 1572, poco antes de que Segismundo II muriera. Sin embargo, es difícil determinar las auténticas intenciones de este noble. Como el propio Monteagudo entonces señaló, el polaco vivía entonces en una delicada situación económica, tras haber intervenido sin éxito en los asuntos internos de Moldavia, por lo que el embajador creía que a la postre se decantaría por el que le ofreciera un mejor partido<sup>46</sup>. Así fue, al menos en 1573 cuando, tras haber apoyado inicialmente a Ernesto se pasó a la candidatura de Enrique, según algunas fuentes a cambio de 100.000 escudos y el apoyo de Francia a sus empresas en Moldavia<sup>47</sup>. Esto no impidió que en 1575 fuera uno de los primeros en ofrecer su apoyo a una candidatura austriaca, si bien mantuvo una actitud ambigua durante los primeros meses<sup>48</sup>. En 1576, tras el ascenso de Esteban Báthory al trono, tuvo que refugiarse en Viena, trasladándose posteriormente a Inglaterra<sup>49</sup>.

43. Felicia Roşu, *Contractual majesty: electoral politics in Transylvania and Poland-Lithuania, 1571-1586*, (Washington: Georgetown University Dissertation, 2009), 190-194; Edouard Kuntze, «Les rapports de la Pologne avec le Saint-Siège à l'époque d'Etienne Batory », en *Etienne Báthory, roi de Pologne, prince de Transylvanie*, ed. A. Áldasy (Cracovie, Université des Jagellons, 1935), 133-221.

44. Eugenio Albèri (ed.), *Le relazioni degli ambasciatori veneti al senato durante il siculo Decemosesto* (Florencia: a Spece dell editore, 1862), serie I, vol. IV, 299.

45. EFE, pars. II, doc. 13, pp. 14-17, El conde de Monteagudo a don Pedro Fajardo, 20-XII-1572.

46. EFE, pars. I, doc. 157, pp. 196-197, El conde de Monteagudo a Felipe II, Viena, 2-V-1572.

47. Cenival, *La politique du Saint-Siège*, 154-155.

48. EFE, pars II, doc. 139, pp. 159-162, el conde de Monteagudo a Felipe II, Viena, 26-VI-1574; EFE, pars II, doc. 178, pp. 226-230, El conde de Monteagudo a Felipe II. Praga, 7-VII-1575.

49. Sobre Łaski: Alexander Kraushar, *Nowe przyczynki do dziejów żywot a i spraw Olbrachta Łaskiego wojewody sieradzkiego (1533-1605)* (Cracovia: Gebethner i Spółka, 1906).

De entre los otros apoyos, cabe destacar a algunos nobles, apenas citados en la documentación, como Mikołaj Mielecki, palatino de Podolia, o el lituano Jan Chodkiewicz. Las fuentes hispanas también apuntan a un apoyo monolítico por parte del obispado a las candidaturas austriacas, si bien esto no era del todo cierto, pues hubo algunas figuras que se decantaron por Ana y Esteban. Tal fue el caso del obispo de Cracovia, Franciszek Krasieński, quien se mantuvo ambiguo hasta el último momento, o el muy enérgico obispo de Cuyavia, Stanisław Karnkowski. Entre los que sí apoyaron a los Austria cabe destacar obispo de Płock, Piotr Myszkowski, descrito por Monteagudo como el principal prelado del reino y Stanisław Fogelweder, archidiacono de Varsovia y futuro embajador en Madrid<sup>50</sup>.

### LA HUIDA DEL REY ENRIQUE

La salida de Enrique de Polonia —junio de 1574— puso fin a un periodo crítico para la Casa de Austria, que durante unos meses vio amenazada su posición en la Europa Central y Suroriental. A lo largo de este tiempo, se habían ido sucediendo en Viena las noticias sobre las negociaciones entre el nuevo rey de Polonia y la corte sajona para concertar un matrimonio, que en último término apuntaban a la ambición de los Valois de hacerse con el cetro imperial, así como del incremento de la influencia francesa en los pequeños estados de Moldavia, Transilvania y Valaquia<sup>51</sup>. También en Flandes causaron alarma los movimientos de la comitiva armada que el rey llevó consigo, así como sus contactos con la familia palatina (encuentro de Blamont), temiendo a medio plazo la llegada de algunas ayudas a la rebelión desde Polonia<sup>52</sup>. Por ello, su partida de Cracovia fue vista con alivio e incluso alentada por la diplomacia de Felipe II.

Lo cierto es que el conde de Monteagudo ya había anunciado un final abrupto para el reinado de Enrique mucho antes de que su hermano, el rey de Francia, muriera. En su opinión, las concesiones hechas por su representante en la elección de 1573, Monluc, eran inasumibles, así como los límites impuestos por los polacos a la autoridad real<sup>53</sup>. En cualquier caso, la reacción de la

50. EFE, pars II, doc. 164, pp. 210-213, El conde de Monteagudo a Felipe II, Viena 13-I-1575. Marzenna Adamczyk, “Antes del viaje a España”, *Studia histórica, Historia Moderna*, no. 8 (1990): 327-335

51. EFE, pars II, doc. 64, pp. 67-68, el conde de Monteagudo a Felipe II, Viena, 31 de Julio de 1573.

52. AGS Est, 558, f, 80, el comendador mayor de Castilla a Felipe II, Bruselas, 26 de junio de 1574; EFE, pars II doc. 142, pp. 166-167, Capítulos de carta de Dietrichstein del 21-VI-1574.

53. EFE, pars II, doc. 64, pp. 67-69, el conde de Monteagudo a Felipe II, Viena, 31-VII-1573; EFE, pars III, doc. 136, p. 197, “Las condiciones que el Embaxador de Francia offresció al reyno de Polonia”.

diplomacia hispana a la muerte de Carlos IX fue la de favorecer la salida de Enrique del reino, comunicándole de manera discreta la noticia —a través del residente imperial— y ofreciéndole un pasaje por Italia o Alemania, e incluso ayudas militares en Francia para mantener la paz<sup>54</sup>. Una política inspirada por Luis de Requesens, que de esta forma quería evitar cualquier tipo de alteración en la frontera sur de los Países Bajos. Sin embargo, tanto el gobernador como Monteagudo se vieron totalmente sorprendidos por la reacción de Enrique, quien tras conocer la noticia huyó de Cracovia en la noche del 18 de junio<sup>55</sup>.

Este hecho causó conmoción entre los polacos, así como un gran desorden, el cual pronto se vio agravado por la declaración de Enrique de su deseo de nombrar un gobierno interino hasta su regreso. Una solución que no todos aceptaron. Durante los días siguientes no faltaron las expresiones de indignación e incluso hubo tumultos en los que se llegó a agredir a algunos partidarios del rey<sup>56</sup>. Pronto se extendió el rumor de que Enrique sería derrocado, o más bien declarado civilmente muerto. Sin embargo, el francés aún contaba con importantes apoyos y poco después el primado del reino, Jakub Uchański, logró que se le diera como plazo hasta el 12 de mayo de 1575 para que regresara<sup>57</sup>. Estas noticias de desórdenes fueron acogidas con agrado en Viena, donde se empezaron a hacer los primeros preparativos de cara a una nueva elección. Una vez más, fue la emperatriz María la que presionó para encaminar el ascenso de alguno de sus hijos, manteniendo en el mes de octubre una primera reunión con Monteagudo en la que le solicitó 40 o 50.000 táleros, estando bien dispuesta a hipotecar sus joyas y objetos de valor<sup>58</sup>. Esto último no fue necesario, prometiéndole el conde el envío de algunos medios, empezando por 9.000 florines que pidió a Constantino Magno<sup>59</sup>. También Maximiliano II acudió al embajador en busca

54. Sobre la posición española tras la muerte de Carlos IX y las medidas propuestas a París para facilitar el traspaso de poder: AGS, Est, 554, f. 189, “Instrucción de lo que vos Señor Carlos de Gavre Caballero habéis de hacer y tratar en la corte de Francia...”, Bruselas, junio de 1574; AGS, Est, 671, f. 101, el conde de Monteagudo a Felipe II, Viena, 20-VI-1574.

55. Son varias las relaciones de este suceso: la huida nocturna por una de las ventanas del palacio de Wawel y como el rey desoyó los ruegos de los polacos que le salieron al paso para que regresara: AGS Est 560, f. 127, el comendador mayor de Castilla a Felipe II, Bruselas, 1 de julio de 1574; EFE, pars II, doc. 140, pp. 162-164, el conde de Monteagudo a Luis de Requesens, Viena, 24-VI-1574.

56. Robert Nisbet Bain, “The Polish Interregnum, 1575”, *The English Historical Review*, vol. 4, No. 16 (Oct.,1889): 645-666.

57. EFE, pars II, doc. 132, p. 153, el conde de Monteagudo a Felipe II, Viena 15-IX-1574. La actitud del primado, obispo de Gniezno, era particularmente importante, pues detentaba la autoridad máxima durante el interregno y jugaba un papel clave en el proceso de elección. Kazimierz Śmigiel, “Prymasi interreksi”, *Studia Gnesnensia*, 25 (2011), 347-370.

58. AGS, Est, Leg. 671, f. 106, El conde de Monteagudo a Felipe II, Viena, 26-VI-1574.

59. AGS Est 557, f. 59 Puntos de cartas de mano de la emperatriz María del 10 de julio de 1574, EFE, pars III, doc. 21, p.20, Felipe II al conde de Monteagudo, Madrid, 15-X-1574.

de dinero, enviando para ello a su consejero, el doctor Johann Baptist Weber<sup>60</sup>. Pero, como ya vimos, la situación de la hacienda real solo permitió a Felipe II aportar un total de 30.000 florines a la candidatura de Ernesto, los cuales fueron entregados durante estos primeros compases<sup>61</sup>. Esto fue todo un problema, toda vez que se asumió que el único medio para obtener la corona polaca era ganando con dinero la voluntad de los electores<sup>62</sup>. Por ello, la falta de nuevas remesas desde Madrid desesperó al embajador Monteagudo, que durante meses vio como el negocio se perdía por la falta de caudal<sup>63</sup>. Durante este tiempo, el conde llegó a escribir a la corte española sugiriendo que se recurriera a otros financieros que no fueran genoveses, como los herederos de Agustín Fopa en Madrid, quienes podían enviar el dinero a Milán, donde Luigi Magno a su vez podía remitírselo a su hermano<sup>64</sup>. De nada sirvió y en septiembre de 1575 Felipe II finalmente declaró la bancarrota. Antes de que esto ocurriera, el rey ya había dado orden a su embajador para que, en adelante, disimulara ante sus majestades cesáreas la falta de crédito, también en relación con la elección. La contestación de este fue contundente, mezclando el enfado con la incomprensión:

No puedo sino maravillarme grandemente que quando se esperaba una miseria de provision que podían ser de 50 o 60 mill florines para uno de los grandes negocios que se pueden jamas offresçer al Emperador ni a la Emperatriz me diga Vuestra Merced que dissimule con silencio...<sup>65</sup>.

Dada la falta de respuesta de Madrid, el embajador se embarcó, por solicitud de Maximiliano y María, en la búsqueda de medios por cuenta propia, contando para ello con la red de la embajada y el prestigio de Felipe II en aquella corte. Fue en este punto donde el embajador mostró una mayor autonomía, cosechando algunos éxitos. Por supuesto, al primero al que acudió fue a Constantino Magno, quien se dispuso a prestar sumas a María y su esposo<sup>66</sup>. Monteagudo

60. Sobre este ministro y sus lazos con la red clientelar española: Friedrich Edelmayer, "La red clientelar de Felipe II en el Sacro Imperio Romano Germánico", *Torre de los Lujanes*, n° 33, 1997, pp. 129-142.

61. EFE, pars III, doc. 21, p.20, Felipe II al conde de Monteagudo, Madrid, 15-X-1574.

62. "Que en fin el dinero, ha de ser todo, para que los Austria salgan con esta election, por que los polacos están muy empeñados por ser mas esplendidos que ricos, de manera para conservar los que están afiçionados a la Casa de Austria no ay otro medio, que usar de liberalidad, ni tampoco se podrán grangear de otra manera los enemigos". EFE, pars II, doc. 179, pp. 230-231, anónimo al conde de Monteagudo, Cracovia, 25-VII-1575.

63. EFE, pars II, doc. 210, p. 262, el conde de Monteagudo a Gabriel de Zayas, Praga, 7-VII-1575.

64. AGS, Est, 672, f. 37, el conde de Monteagudo a Felipe II, Praga, 26-III-1575.

65. EFE, pars II, doc. 188, pp. 237-238, a Felipe II, breve relación de la carta del conde de Monteagudo a Gabriel de Zayas.

66. EFE, pars II, doc. 191, pp. 241-242, el conde de Monteagudo a Felipe II, Viena, 15 y 21-XII-1575.

también asumió sus propios riesgos y en agosto de 1575 escribió al hermano de Constantino, Luigi, para que fiara dinero a la emperatriz bajo el nombre de Felipe II —una carta que respondió a los ruegos de María y del propio Constantino, que empezaba a dudar de la solvencia económica del emperador—. Aquella acción no contó con el respaldo de Madrid y fue asumida por Monteagudo de manera personal, en la creencia de que esta cantidad podría ser cubierta fácilmente con las rentas que la emperatriz tenía asignadas en el reino de Nápoles<sup>67</sup>.

A largo plazo, todas estas pequeñas intervenciones, sumadas a las acciones de Constantino en Polonia —asumidas en las fuentes como propias—, resultaron determinantes en la elección, ya que el poco dinero que Maximiliano II pudo reunir lo utilizó para ganarse a los lituanos<sup>68</sup>. De esta manera, cuando en diciembre de 1575 pareció que Maximiliano II era elegido rey, el embajador pudo atribuirse buena parte del mérito, antes de que supiera que se había producido una doble elección que amenazaba con hacer estallar un conflicto<sup>69</sup>.

### EL PROCESO ELECTIVO

El interregno de 1574-1575 fue único en la historia de Polonia por sus características y su duración. La marcha de Enrique dividió totalmente a los polacos entre los que deseaban su regreso y los que querían su inmediato derrocamiento. Esto alargó el proceso electivo casi un año. Los dos encuentros fundamentales se dieron en 1575, uno en mayo en Stezyca y el otro a finales de octubre en Wola, en las cercanías de Varsovia. En el primero se decidió el derrocamiento de Enrique, produciéndose un desencuentro entre los polacos y los lituanos en el que estos últimos llegaron a declarar que nunca volverían a concurrir en una dieta conjunta. En el segundo encuentro se produjo una doble elección, quedando divididas las cámaras entre una mayoría del senado y el clero, favorable a Maximiliano II, y una parte de la dieta, que abogó por Ana Jagellón como *rex* y a Esteban Báthory como esposo. Entre medias se produjo una invasión tártara, que para muchos evidenció la urgencia de contar con un monarca<sup>70</sup>.

La elección de 1575 supuso un nuevo alineamiento internacional, conformándose dos grandes bloques. En esta ocasión, la corona francesa perdió gran parte de su crédito dada la delicada situación dejada por Enrique III, mientras que los otomanos optaron por la candidatura de un natural del reino, para más adelante

67. EFE, pars II, doc. 209, pp. 258-261, el conde de Monteagudo a Felipe II, Praga, 20-VIII-1575.

68. EFE, pars II, doc. 212, pp. 264-265, el conde de Monteagudo a Gabriel de Zayas, Praga, 20-VIII-1575.

69. EFE, pars III, doc. 32, pp. 33-35, el conde de Monteagudo a Felipe II, Viena, 8-I-1575. Sobre su elección, ver *infra*.

70. Nisbet Bain, *The Polish Interregnum*, 655.



apoyar a Esteban Báthory<sup>71</sup>. Iván *el Terrible*, que seguía entonces en guerra con Polonia-Lituania, apoyó en cambio las candidaturas de la Casa de Austria, así como la de su propio hijo, la cual quedó descartada con el tiempo<sup>72</sup>. En cuanto a la iglesia católica, el nuncio Laureo trató de unificar criterios, contando con el apoyo de la mayor parte de los prelados, así como varios senadores, entre los que estaba Olbracht Łaski. Este grupo apoyó en un primer momento la permanencia de Enrique en el trono, para pasar posteriormente a defender en su mayoría la candidatura del emperador<sup>73</sup>.

Los apoyos a la Casa de Austria dentro de Polonia fueron numerosos desde un primer momento. Ya durante las primeras semanas tras la huida de Enrique fueron llegando a Viena un sinnúmero de cartas de nobles polacos proclamando su adhesión. Uno de los que más se apresuró fue Olbracht Łaski quien, según Monteagudo, prometió su apoyo apenas un día más tarde de la salida de Enrique de Viena<sup>74</sup>. Otros enviaron agentes, o escribieron a la corte, como fue el caso de Kristoff Zborowski (1535-1593), uno de los pocos hermanos de la familia en mostrar un atisbo de acercamiento a los Austria, o Piotr Myszkowski<sup>75</sup>. Este último representó la opinión cada vez más extendida entre los partidarios de la casa en Polonia, que preferían la candidatura de Maximiliano II a la de su hijo Ernesto<sup>76</sup>.

Uno de los grandes inconvenientes de la elección de 1575 para los Austria fue precisamente que no supieron definir una candidatura única entre sus miembros. Tanto el Rey Católico como el propio emperador apoyaron a Ernesto, al que siempre consideraron como el candidato más idóneo por carácter y edad. Pero un sector de la nobleza empezó a abogar por el propio Maximiliano II. Fernando del Tirol, hermano del emperador, también optó a la corona<sup>77</sup>. Felipe II no desaprobó del todo estas iniciativas, si bien dio una total preferencia a Ernesto, quedando el resto como meras alternativas para asegurar la entronización de un miembro de la casa. También se habló entonces de los archiduques Matías y Maximiliano, ambos formados en la corte de Viena, por lo que podían ser unos monarcas más a propósito que Ernesto a ojos de los protestantes polacos. Maximiliano II, por

71. EFE, pars II, doc. 126, pp. 147-148, el conde de Monteagudo al Comendador Mayor de Castilla, 6-X-1574.

72. EFE, pars II, doc. 178, pp. 226-230, el conde de Monteagudo a Felipe II. Praga, 7-VII-1575.

73. Roşu, *Contractual majesty*, 92-94.

74. EFE, pars II, doc. 139, pp. 159-162, el conde de Monteagudo a Felipe II, Viena, 26-VI-1574; EFE, pars II, doc. 178, pp. 226-230, el conde de Monteagudo a Felipe II. Praga, 7-VII-1575. Enrique viajó a Francia vía Viena-Venecia.

75. EFE, pars II, doc. 213, pp. 266-271, “Verdadera relación de lo que sucedió en el ayuntamiento de las ciudades...”.

76. EFE, pars II, doc. 164, pp. 210-213, El conde de Monteagudo a Felipe II, Viena 13-I-1575.

77. EFE, pars II, doc. 122, pp. 140-141, el conde de Monteagudo a Felipe II, Viena, 16-XI-1574; Szádeczky, *L'élection d'Etienne Báthory*, 87.

su parte, pidió a Monteagudo que escribiera al Rey Católico comunicándole que, aunque él fuera elegido, Ernesto terminaría reinando, ya que por encima de todo trabajaría para encaminar su sucesión. A la larga, aquella postura creó un cisma entre los partidarios de la casa dentro del reino, ya que mientras que en Polonia la mayoría terminó optando por Maximiliano II, en Lituania y Prusia siguieron abogando por Ernesto<sup>78</sup>.

De entre los otros príncipes extranjeros que pretendieron el trono, en un primer momento destacó el príncipe Alfonso de Este, quien tenía fama de tener un espíritu tolerante y una gran fortuna que gastar<sup>79</sup>. Juan III de Suecia también se postuló al trono<sup>80</sup>. Por último, quedó la candidatura del hospodar de Transilvania, Esteban Báthory, católico pero vasallo del sultán. El interés de este por Polonia estuvo inicialmente relacionado con su endeble posición al frente del principado transilvano, donde durante mucho tiempo tuvo que rivalizar con el candidato a hospodar de Maximiliano II, Gaspar Békés<sup>81</sup>. En los meses previos a la marcha de Enrique, Esteban había tratado de hacer un acercamiento a su corte, negociando para ello un casamiento con una dama de su séquito. Un intento que respondía a su deseo de abrir una tercera vía que le garantizara una mayor autonomía de Viena, pero también de Constantinopla<sup>82</sup>. La huida del francés le abrió nuevas posibilidades, contando para entonces con contactos dentro de Polonia gracias a su agente en la zona, el médico italiano Giorgio Blandrata, y Samuel Zborowski<sup>83</sup>. A pesar de todo, la candidatura de Esteban no fue tenida seriamente en cuenta por Monteagudo hasta muy tarde, al ser de origen húngaro y dependiente del sultán<sup>84</sup>.

Durante los primeros meses, la preocupación del embajador estuvo más bien centrada en la posible perduración de Enrique al frente del trono polaco<sup>85</sup>.

78. EFE, pars III, doc. 22, p. 21, Felipe II al conde de Monteagudo. Madrid, 28-XII-1574.

79. EFE, pars II, doc. 122, pp. 140-143, el conde de Monteagudo a Felipe II, Viena, 16-XI-1574; EFE, pars II, doc. 164, pp. 210-213, el conde de Monteagudo a Felipe II, Viena, 13-I-1575.

80. EFE, pars II, doc. 213, pp. 266-271, “Verdadera relación de lo que sucedió en el ayuntamiento de las ciudades...”. S.f., s.l.

81. EFE, pars I, doc. 138, pp. 176, “Puntos de las cartas del conde de Monteagudo a su Magestad, de XXII de mayo, XIX y XXVI de junio de 1561”.

82. Emeric Lukinich, «La Jeunesse d’Etienne Báthory (Etienne Báthory, prince de Transylvanie)», en *Etienne Báthory, roi de Pologne, prince de Transylvanie*, ed. A. Áldasy (Cracovie: Université des Jagellons, 1935), 18-46.

83. Joanna Kostyło, “Commonwealth of All Faiths: Republican Myth and the Italian Diaspora in Sixteenth-Century Poland-Lithuania”, en *Citizenship and Identity in a Multinational Commonwealth. Poland-Lithuania in Context, 1550-1772*, eds. Karin Friedrich and Barbara Pendzich (Leiden-Boston: Brill, 2009), 171-205; Roşu, *Contractual majesty*, 190-194.

84. EFE, pars II, doc. 178, pp. 226-229, el conde de Monteagudo a Felipe II, Praga, 7-VII-1575; EFE, pars II, doc. 205, pp. 253-255, el conde de Monteagudo a Felipe II, Praga, 16-IX-1575.

85. EFE, pars II, doc. 117, pp. 134-135, las cosas en Polonia parecen estar dispuestas para grandes alteraciones... ; EFE, pars II, doc. 131, pp. 151-152, el conde de Monteagudo a Felipe II, Viena,

La fecha clave fue el 12 de mayo de 1575, momento en que expiraba el plazo que había dado el primado para que el francés regresara. Para ese mismo día se convocó un encuentro de la nobleza en Stezyca, el cual solo sirvió para materializar las grandes diferencias que existían en el seno de la élite de la unión. Según los avisos que posteriormente remitió la embajada, en Stezyca se enfrentaron cuatro grandes facciones<sup>86</sup>. Por una parte, los “realistas”, quienes defendieron el regreso del rey, un grupo abanderado por el primado, varios senadores, la mayoría de los integrantes de la casa del rey y una parte del ejército, pendientes todos ellos del pago de sus sueldos<sup>87</sup>. El segundo grupo fue el denominado “polaco-imperial”, integrado por prelados y algunos potentados importantes. Estos defendieron el derrocamiento de Enrique —sobre todo cuando este no se presentó en el encuentro, lo que provocó el aumento de su número entre los miembros del senado—, así como la elección de un Austria como rey. En Stezyca estuvieron liderados por el obispo de Płock. Después estaban los lituanos, quienes según los avisos ascendían a 7.000, siendo en su mayoría partidarios de Ernesto. Por último, la llamada por Monteagudo como facción “sediçiosa” o “protestante”, quienes defendían la exclusión al trono de Enrique y de cualquier miembro de la Casa de Austria. La mayoría de este grupo abogaba por la elección de un noble del reino —una opción denominada “Piast” por ser este el nombre de la primera dinastía reinante en Polonia— y, tras el derrocamiento de Enrique, estuvo abanderado por Piotr Zborowski<sup>88</sup>.

Además de derrocar a Enrique —o considerarle civilmente muerto—, en Stezyca también quedaron en evidencia las profundas diferencias que existían entre polacos y lituanos, así como la hostilidad que provocaba la Casa de Austria entre ciertos sectores de la nobleza<sup>89</sup>. Según las informaciones suministradas por el doctor Weber, Ernesto contaba con el apoyo de los lituanos y la mitad de los prelados de Polonia, mientras que la otra mitad apoyaba a Maximiliano II, teniendo este sus principales apoyos en Prusia y Mazovia. También los palatinos y castellanos del reino abogaban mayoritariamente por el emperador, quedando un cuarto que prefería a un noble local<sup>90</sup>. Una información en exceso optimista,

---

8-XI- 1574; EFE, pars II, doc. 175, pp. 221-224, el conde de Monteagudo a Felipe II, Praga, 17 y 26-V-1575.

86. EFE, pars II, doc. 179, pp. 230-232, “Que por no haber el emperador seguido el paresçer de algunos...” Cracovia, 25-VI-1575. El término exacto utilizado es el de “facciones”.

87. EFE, pars II, doc. 213, pp. 266-271, “Verdadera relación de lo que sucedió en el ayuntamiento...” s.l. post 12-V-1575; EFE, pars II, doc. 175, pp. 221-224, el conde de Monteagudo a Felipe II, Praga, 17 y 26-V-1575.

88. EFE, pars II, doc. 179, pp. 230-232, “Que por no haber el emperador seguido el paresçer de algunos...” Cracovia, 25-VI-1575.

89. EFE, pars II, doc. 179, pp. 230-231, anónimo al conde de Monteagudo, Cracovia, 25-VII-1575.

90. EFE, pars II, doc. 156, pp. 196-198, el doctor Weber a Adam von Dietrichstein, s.l. 7-VII-1575.

que llevó a Viena a dilatar la elección, en la creencia de que con el tiempo lograría atraerse al resto<sup>91</sup>. Durante el impasse siguiente, que se extendió hasta el otoño, los diplomáticos imperiales trabajaron para ganar más votos y solucionar el problema surgido en Lituania, donde varios de sus nobles empezaron a plantear soluciones unilaterales<sup>92</sup>. Allí se recuperó la vieja idea, planteada por vez primera en 1572, de coronar a Ernesto como gran duque de Lituania, forzando a los polacos a seguir el mismo camino o a romper la unión. Esta opción no fue bien recibida en un primer momento en la corte imperial, donde entonces se creía posible ganar la voluntad de todos, si bien sí que se planteó la formación un cuerpo de caballería de 4.000 hombres para que, en caso de que los lituanos aclamaran al archiduque, este pudiera trasladarse de urgencia al Gran Ducado<sup>93</sup>. Al mismo tiempo, Maximiliano envió a un agente a Lituania para que convenciera a sus líderes a que acudieran a una elección conjunta. Este partió durante el verano de 1575 con 20.000 florines para repartir entre los partidarios en Lituania, entre los que cabe destacar a la familia Radziwiłł y el duque ortodoxo Konstanty Wasyl Ostrog<sup>94</sup>.

En octubre, fueron llegando los primeros electores a Wola para asistir a la elección. Por entonces, todavía era muy popular entre los polacos la idea de elegir a un natural como rey. Sin embargo, ningún nombre logró congregarse el voto de la mayoría. Al fin y al cabo, las discrepancias entre los nobles, e incluso entre los distintos territorios, eran muy notorias y la elevación de uno de ellos por encima del resto podía romper el tenue equilibrio establecido en Lublin. Nombres no faltaron. Entre ellos, los de Andrzej Tęczyński, palatino de Belz y Jan Kostka, palatino de Sandomierz, o el propio Mikołaj Mielecki<sup>95</sup>. El fracaso a la hora de definir una candidatura de un natural —la opción de un Piast— llevó a la oposición a acercarse a los postulados de Piotr Zborowski, quien había defendido meses atrás la elección de un príncipe extranjero “mediocre”, como Alfonso II de Este, que garantizara el *statu quo* existente<sup>96</sup>. Según las cartas que posteriormente remitió Constantino Magno, la dieta pronto quedó dividida en dos grupos: por una parte, los partidarios del emperador, conformados por la mayoría del senado y el episcopado. Por otra, la pequeña y la mediana nobleza, la cual, junto a varios palatinos, se resistió a elegir a cualquier príncipe extranjero. Las

91. EFE, pars II, doc. 212, pp. 264-266, el conde de Monteagudo a Gabriel de Zayas.

92. EFE, pars II, doc. 178, pp. 226-230, el conde de Monteagudo a Felipe II, Praga, 7-VII-1575.

93. EFE, pars II, doc. 177, pp. 225-226, “Que havieno excluydo del Reyno de Polonia al Rey de Francia...” S.l., post, 7-VII-1575.

94. EFE, pars II, doc. 209, pp. 258-261, el conde de Monteagudo a Felipe II, Praga, 20-VIII-1575. Según las fuentes, ni los Radziwiłł ni el resto de las grandes familias aceptaron este dinero.

95. EFE, pars III; doc. 29, pp. 26-27, el conde de Monteagudo a Gabriel de Zayas, Viena, 11-I-1576.

96. Roșu, *Contractual majesty*, 140-145.

reuniones, llenas de tensión, se extendieron hasta el día 12 de diciembre, cuando el primado Uchański proclamó a Maximiliano II como rey. La oposición, no conforme, se retiró, realizando pocos días después su propio nombramiento<sup>97</sup>.

### *ESTEBAN CONTRA LA CASA DE AUSTRIA*

La noticia de la elección de Maximiliano II llegó a Viena a finales de año, transmitida, entre otros, por Carlo Magno<sup>98</sup>. Según el relato de este, la elección se había resuelto con el respaldo de tres cuartas partes del senado, abocándose el cuarto restante a la mayoría. Su relato, no obstante, no era del todo certero. A pesar de que en los últimos meses tanto Piotr Zborowski como la llamada “facción protestante” habían moderado muchas de sus posturas, nunca llegaron a ceder ante la elección de un Austria<sup>99</sup>. Los apoyos en el senado a Maximiliano II tampoco eran unánimes y, de hecho, el nombramiento del emperador respondió en gran medida a una acción precipitada del primado, que para muchos violaba el procedimiento y el principio de libertad. La oposición pasó a continuación a organizarse y con el apoyo de gran parte de los miembros de la cámara baja, así como de algunos senadores palatinos, se volvió a reunir. Este segundo encuentro pasó a deliberar quien debía ser el rey, quedando descartado un natural —Piaśt— por la falta de unanimidad. En este contexto se recuperó la fórmula planteada meses atrás por el castellano de Szrem, quien había sugerido que se eligiera como monarca a Ana Jagellón, representante última por línea femenina de la antigua estirpe real<sup>100</sup>. Ana, quien a pesar de su edad —ya superaba los 50— nunca se había casado, gozaba del aprecio de la mayor parte de la nobleza. Esta propuesta tuvo una gran aceptación entre los electores, pues creaba una ficción de continuidad dinástica muy conveniente. A continuación, Piotr Zborowski abogó por Esteban Báthory como esposo, una idea que fue respaldada por la mayoría de los allí congregados. El día 15 de diciembre Ana y Estebán fueron proclamados<sup>101</sup>.

Por primera vez en la historia de la corona de Polonia-Lituania se produjo una doble elección, una situación atípica que, sin embargo, se repetiría varias veces en el futuro. Una de las claves del conflicto estaba en el principio de legitimidad, la movilización efectiva de los apoyos y la coronación, que debía realizarse en la catedral de Wawel —Cracovia—. Esto último acarrearía un serio

97. M. Luzscienski, *Historia de Polonia* (Barcelona: Surco, 1963), 125-126; Nisbet Bain, *The Polish Interregnum*, 654.

98. EFE, pars III, doc. 29, pp. 26-27, el conde de Monteagudo a Gabriel de Zayas, Viena, 11-I-1576.

99. EFE, pars II, doc. 209, pp. 258-261, el conde de Monteagudo a Felipe II, Praga, 20-VIII-1575.

100. Pawel Jasienica, *The Commonwealth of Both Nations, the Silver Age*, (New York: Hippocrene Books, 1987), 60.

101. Roşu, *Contractual majesty*, 227-228.

problema para los Austria ya que, como vimos, la Pequeña Polonia era uno de los feudos tradicionales de la oposición a la casa. Los ministros de Maximiliano II, por otra parte, prefirieron ser cautos: preocupados por las condiciones que los polacos quisieran imponer y conscientes de la posible respuesta del sultán —quien, según algunos avisos, había movilizado en la frontera húngara 20.000 hombres— así como lo dudoso del procedimiento del 12 de diciembre, prefirieron dilatar su respuesta. Entretanto, se trató de negociar los términos de la coronación, al tiempo que se enviaba a Rosenberg a Polonia para parlamentar algún tipo de acuerdo con los contrarios<sup>102</sup>. Todo ello retrasó cualquier acción decisiva, dando un tiempo precioso a la oposición para organizarse, confirmar la elección de Ana y Estebán y adoptar las medidas pertinentes para su coronación —encuentro de Jędrzejów, enero de 1576—<sup>103</sup>.

El 8 enero de 1576, llegó a Viena una comitiva polaca formada por cuatro senadores y 200 criados. Según Monteagudo, ésta estaba dirigida por Olbracht Łaski, quien se había erigido como cabeza de los partidarios de los Austria en Polonia. La comitiva se instaló en la casa del archiduque Carlos de Estiria, desarrollándose durante las semanas siguientes una serie de encuentros entre Łaski y Monteagudo en los que Pernstein hizo las veces de traductor. Su objetivo era ofrecer la corona a Maximiliano II, pero también para presentarle sus condiciones, el *pacta conventa*<sup>104</sup>. Tres fueron, según Monteagudo, los puntos de mayor controversia: la aceptación por parte del emperador de la Confederación de Varsovia; el traslado del nuevo monarca a Cracovia durante un periodo prolongado; y, por último, una sucesión pactada, cláusula esta última que los negociadores imperiales trataron de introducir en favor de Ernesto. Un intento que contrarió enormemente a los senadores polacos, quienes se negaron a aceptar un gobierno perpetuo desde el extranjero y mucho menos a elegir al archiduque como sucesor en vida de su padre. El argumento que utilizaron fue que no tenían potestad para negociar por lo que, si se quería introducir alguna novedad, esta debía ser negociada en la dieta que el primado Uchański había convocado para el último día de febrero en Łowicz<sup>105</sup>.

102. BFZ, Altamira, 443, doc. 45, Relación del estado que quedó Polonia, 9-III-1576. El envío de Rosenberg fue un gesto hacia la oposición. Pero sus propuestas, basadas en un acuerdo matrimonial entre Ernesto y Ana no tuvieron buena acogida entre la nobleza. Hay que señalar que la elección de Ana se había convertido en el mayor obstáculo para los Austria, especialmente para Maximiliano, pues obligaba al candidato elegido a contraer matrimonio con ella.

103. EFE, pars III, doc. 60, pp. 73-74, Lo que se entiende por cartas de Viena del 30-V-1576; sobre este encuentro y la dudosa legalidad del procedimiento las ambas elecciones: Edward Opaliński, “Zjazd w Jędrzejowie w 1576 roku”, *Kwartalnik Historyczny Rocznik*, 109 (2002, 2) 15-40.

104. Sobre el extenso documento, que evidenciaba cierta desconfianza entre los propios partidarios: Augustynowicz, *Die Kandidaten*, 134-135.

105. EFE, pars III, doc. 35, pp. 36-44, el conde de Monteagudo a Felipe II, Viena, 1-III-1576. Dicha reunión había sido propuesta como respuesta al encuentro de Jędrzejów. Su fracaso y la escasa de

Esta actitud de Maximiliano II contrastó totalmente con la postura de Esteban, quien, tras una breve reunión con sus consejeros, movilizó sus fuerzas y marchó a Polonia. Pero, a pesar de estas noticias, en Viena no se empezaron a tomar medidas hasta finales de marzo<sup>106</sup>. Durante este tiempo, se vivieron intensos debates dentro de la corte imperial, preocupada por la posible reacción del sultán otomano, pero también por el difícil encaje que tendrían estos reinos dentro del entramado dinástico de la familia, sobre todo ahora que iban a ser gobernados por una misma persona. Los estados austriacos, por ejemplo, no tardaron en poner objeciones al traslado de la corte, surgiendo problemas por los títulos en la cancillería. El consejo imperial también quedó escindido, siendo Leonhard Harrach y el doctor Weber los ministros más cautos, así como una parte de los consejos de Estado y Guerra. La descripción poco generosa que hizo Monteagudo de este grupo deja pocas dudas sobre su opinión:

Quanto mas que en el Consejo d'Estado no entran sino el mayordomo Traußen y el Baron de Harrac, el uno de 70 años y el otro de 66 y los mas regalados hombres y los mas bien hazendados de quantos ay en esta tierra; y con ellos entran el doctor Wever que está tan lisiado de gordo que no puede andar çinquenta passos por su pié y tan rico y con tales casa y jardines como nunca las tuvo Cançiller. Otro doctor Viehauser entra de poco acá en dicho Consejo como hechura del doctor Bever que ni es carne ni pescado. En el de la Guerra asisten hombres naturales de Vienna y algunos muy viejos y que ya han dado de mano a las cosas de tratar guerra con nadie, y assi siempre han dissuadido al Emperador la prosecuçion desta empresa<sup>107</sup>.

Frente a ellos, un grupo de consejeros que abogaban por una acción decidida, estando entre sus miembros varios integrantes de la “facción española”, así como la emperatriz María<sup>108</sup>. Para finales de marzo, y tras conocer los movimientos del transilvano, este último grupo pareció obtener un tímido éxito

---

concurrencia evidenciaron la falta de compromiso de los partidarios de los Austria, así como la mejor organización de los de Báthory.

106. EFE, pars III, doc. 37, pp. 46-46, el conde de Monteagudo a Felipe II, Viena, 15-IV-1576.

107. EFE, pars III, doc. 42, pp. 51-54, el marqués de Almazán a Felipe II, Viena, 20-V-1576.

108. EFE, pars III, doc. 41, pp. 49-51, el marqués de Almazán a Gabriel de Zayas, Viena, 22-V-1576. Sobre la corte en este momento: Rubén González Cuerva, “El ascenso del partido católico en la corte imperial de Praga (1576-1612)”, *VIII Jornadas de Historia Moderna y Contemporánea*, 29 y 30 de noviembre de 2012, Universidad de Buenos Aires. Encontramos una descripción completa de todos ellos y su relación con la Monarquía de Felipe II -en la que no entraremos por cuestiones de espacio- en: Friedrich Edelmayer, “Consejeros imperiales en la red clientelar de Felipe II en el Sacro Imperio”, Francisco Sánchez-Montes González, Julián José Lozano Navarro, Antonio Jiménez Estrella (Coords.), *Familias, élites y redes de poder cosmopolitas de la Monarquía Hispánica en la Edad Moderna*, (Granada, Comares, 2016), 81-106.

al tomar Maximiliano II las primeras medidas, empezando por la movilización de un pequeño ejército en Silesia<sup>109</sup>.

Aquella dilación tuvo un alto coste para la causa de la Casa de Austria dentro de Polonia-Lituania, pues hizo que muchos de sus partidarios se replantearan su apoyo inicial<sup>110</sup>. Los más convencidos se fueron congregando junto al primado Uchański en la ciudad de Varsovia, que se convirtió en un pequeño feudo de la causa de la familia en el reino. Sin embargo, poco a poco se fue evidenciando la falta de apoyo a Maximiliano —a pesar de que este logró enviar algo de dinero para revitalizarla—, siendo cada vez más escasa la presencia de nobles en las reuniones convocadas por el primado<sup>111</sup>.

Hay que señalar que, para entonces, la elección de Polonia también había desencantado a Monteagudo. Primero, porque Ernesto se había visto totalmente desplazado por su padre como candidato, un desenlace que no respondía en nada a las expectativas del Rey Católico; y segundo, porque la doble elección ocurrida en Polonia amenazaba con desencadenar un conflicto en la región para el que no se contaba con medios. En diciembre de 1575, Felipe II escribió a Maximiliano II instándole a que fuera cauto, dado que en aquel momento le sería imposible enviarle grandes ayudas en caso de que estallara una guerra con la Sublime Puerta, pidiéndole en cambio a que esperara a una mejor ocasión. Y sí esta era ineludible, que buscara al menos el apoyo de Moscovia y Persia<sup>112</sup>. Todo ello provocó que Monteagudo terminara replantando todo el negocio, aportando otras alternativas. Por el momento, tanto Lituania como Prusia se mantenían firmes en su apoyo a la Casa de Austria ¿por qué no aprovechar esta circunstancia para obtener alguna de estas provincias para Ernesto, utilizándolas de cabeza de puente en un futuro? De esta forma, a finales de la primavera de 1576, el embajador se reunió con Maximiliano II para aconsejarle que enviara cuanto antes al archiduque a Lituania para que fuera proclamado en el gran ducado, acompañado de un cuerpo de 2.000 jinetes<sup>113</sup>. Maximiliano II acogió aquella idea favorablemente, condicionando el plan a la llegada de nuevas ayudas desde el extranjero y sobre todo del apoyo diplomático de Moscovia<sup>114</sup>.

109. EFE, pars III, doc. 36, pp. 45-46, el conde de Monteagudo a Felipe II, Viena, 14-IV-1576.

110. EFE, pars III, doc. 35, pp. 36-44, el conde de Monteagudo a Felipe II, Viena, 1-III-1576.

111. EFE, pars III, doc. 42, pp. 51-54, el marqués de Almazán a Felipe II, Viena, 20-V-1576; EFE, pars III, doc. 43, pp. 54-56, el Marqués de Almazán a Felipe II, Viena, 5-VI-1576.

112. EFE, pars III, doc. 48, pp. 59-60, Felipe II a Maximiliano II, Madrid, 8-XII-1575.

113. EFE, pars III, doc. 43, pp. 54-56, el marqués de Almazán a Felipe II, Viena, 5-VI-1576.

114. EFE, pars III, doc. 42, pp. 51-54, el marqués de Almazán a Felipe II, Viena, 20-V-1576. A lo largo de toda la elección se habían producido una serie de intercambios entre Viena y Moscú, en un primer momento para mediar en la guerra polaco-moscovita; el desenlace de la elección a finales de 1575 hizo surgir otros proyectos. En julio de 1576 llegó a Ratisbona un representante de Iván proponiendo un reparto, en el que el moscovita se quedaría con una parte importante de Lituania. Maximiliano II murió poco tiempo después. EFE, pars III, doc. 86, pp. 103-105, “Copia de la carta



No obstante, a medio plazo el emperador se mantuvo firme en su actitud prudente de no intervenir, y fío cualquier hipotética acción en la zona al apoyo del resto de los príncipes, particularmente los del Imperio, cuyo respaldo esperaba ganar en la próxima dieta. Una decisión que tuvo un alto coste, al perder por completo la iniciativa al acudir antes a la dieta de Ratisbona que a Polonia, dejando desamparados a sus partidarios<sup>115</sup>. En mayo, Monteagudo confió a su homólogo en Roma, don Juan de Zúñiga, que consideraba perdidos la mayor parte de los apoyos que se habían declarado inicialmente, algo que achacaba a lo que consideraba como la política errática y dilatoria de la corte imperial<sup>116</sup>. Al mismo tiempo, la diplomacia de la casa buscó el apoyo del Papa, usando para ello el argumento de que iba a combatir a un vasallo del sultán. Estas gestiones fueron realizadas por el conde de Trivulcio, representante del emperador en Roma, así como por el propio don Juan de Zúñiga. La respuesta inicial de Gregorio XIII fue prometer una ayuda de 25.000 ducados (después elevada a 100.000), si bien más adelante envió al cardenal Morone a mediar, una decisión que causó cierto malestar en Madrid, pues este había jugado un papel contrario a los intereses de la Monarquía en la reciente crisis de Génova<sup>117</sup>. Maximiliano II también sondeó la opinión las otras cortes en Italia a través de su representante en Roma, centrando gran parte de sus esfuerzos en Florencia. En cuanto a Felipe II, el emperador no pudo contar con el apoyo económico de su primo, fallando en este punto el principio de cooperación dinástica<sup>118</sup>.

Todos estos preparativos no hicieron sino dilatar aún más cualquier intervención de los Austrias en Polonia, lo que dio un tiempo valiosísimo a Báthory para reforzar su posición. El transilvano entró en Cracovia el día 23 de abril, donde le esperaban sus partidarios. En mayo se casó con Ana y fue coronado. A continuación, marchó a Varsovia, haciendo frente a la escasa resistencia que le salió al paso<sup>119</sup>. De poco sirvieron las desesperadas cartas que envió Uchański a Maximiliano II, en las que le instaba a que acudiera urgentemente con refuerzos. Poco a poco, el grupo de partidarios del emperador se fue disgregando, volviendo

---

que se presentó por los Embaxadores del Gran Duque de Moscovia a Maximiliano II..." Ratisbona, julio de 1576; EFE, pars III, doc. 81, pp. 94-96, el marqués de Almazán a Felipe II, 18-VII-1576.

115. EFE, pars III, doc. 43, pp. 54-56, el Marqués de Almazán a Felipe II, Viena, 5-VI-1576; EFE, pars III, doc. 85, pp. 100-103, el marqués de Almazán a Felipe II, Ratisbona, 25-VIII-1576.

116. Instituto Valencia de Don Juan, E5, t.1, f. 105, Carta del conde de Monteagudo a Don Juan de Zúñiga, Viena, 5-V-1576.

117. AGS, Est, 922, Juan de Zúñiga a Felipe II, Roma, 26-IV-1576; Pacini, *El "Padre"*.

118. EFE, pars III, doc. 47, p.59, Juan de Zúñiga al conde de Monteagudo, Roma, 15-II-1576; AGS, Est, 922, s.f., Copia de Carta de Don Juan de Zúñiga a Monteagudo, Roma, 15-II-1576.

119. El único encuentro armado del que Monteagudo hace mención fue la toma de la plaza de Lanckorona, EFE, pars III, doc. 43, pp. 54-56, el marqués de Almazán a Felipe II, Viena, 5-VI-1576.

muchos de ellos a sus estados<sup>120</sup>. Otros, los más comprometidos, buscaron refugio en la corte imperial. La anotación de Monteagudo sobre estos últimos no fue en absoluto generosa: “Cada día se va poblando la corte de polacos, que con grande porfia y muchas quejas piden remedio a Su Magestad<sup>121</sup>”. Solo la ciudad de Dánzig frenó al transilvano, mientras que en Lituania el bloque partidario de la casa se rompió cuando Jan Chodkiewicz se unió a Esteban, probablemente influenciado por sus parientes Zborowski.

El día 29 de agosto Maximiliano II, que aún estaba en Ratisbona, empezó a sentirse enfermo<sup>122</sup>. A pesar de una leve recuperación, a principios de septiembre volvió a recaer, muriendo el 12 de octubre de 1576. En consecuencia, el negocio polaco, siempre dudoso, quedó condenado. Para muchos, su fallecimiento fue providencial, pues evitó el estallido de un conflicto con unas consecuencias últimas difíciles de valorar. Su sucesor, Rodolfo II, se mostró mucho más preocupado en asentarse en el Imperio que en cualquier tipo de reivindicación en Polonia-Lituania, por lo desistió en continuar cualquier contencioso<sup>123</sup>. En octubre se convocó una dieta en Toruń, en la que Ana y Estebán fueron reconocidos por casi todos.

## CONCLUSIÓN

La elección en Polonia fue una muestra de los mecanismos de actuación de la diplomacia hispana en un momento en el que los medios económicos escasearon. Todo un ejemplo de la iniciativa y autonomía de la embajada española en Viena y su influencia incluso en espacios más remotos, gracias al apoyo de la emperatriz María y su grupo de partidarios. Fue Monteagudo el que definió una serie de estrategias en la zona propias para la casa, afines a los intereses de la dinastía y la religión, audaces si lo comparamos con la cautela mostrada por la mayor parte de los ministros imperiales. De esta forma, el conde supo establecer una fuerte impronta en toda la negociación, superando una parte de las limitaciones del momento.

Por último, quedaría preguntarnos hasta qué punto el resultado de la elección fue un fracaso para Felipe II. Es evidente que, en el aspecto dinástico, la elección de Esteban supuso un duro revés, pues Ernesto fue excluido y el prestigio de la casa quedó en entredicho. Sin embargo, a medio plazo supuso un cambio de

120. EFE, pars III, doc. 55, pp. 67-68, “De Cracovia a 24 de abril. El Batory entro aqui el dia antes...”; EFE, pars III, doc. 59, pp. 72-73, “La respuesta que el Emperador dio por escripto...”.

121. EFE, pars III, doc. 82, pp. 96-97, el marqués de Almazán a Felipe II, Ratisbona, 20-VIII-1576.

122. EFE, pars III, doc. 83, pp. 97-98, el marqués de Almazán a Felipe II, Ratisbona, 6-IX-1576.

123. EFE, pars III, doc. 75, p. 87, Flaminius Garnier a Gabriel de Zayas, Linz, 27-XI-1576.

orientación en Polonia-Lituania, favorable en este caso a los intereses hispanos. Esteban era un príncipe católico, partidario de la compañía de Jesús y ya había sido reconocido en el pasado por los españoles como un gobernante mucho más a propósito para Transilvania que el candidato defendido por Maximiliano II, el unitario Gaspar Bekes<sup>124</sup>. Otro ejemplo más, como en Polonia-Lituania, de los distintos planteamientos que mantenían Maximiliano II y Felipe II respecto a las cuestiones de carácter político-confesional. A medio plazo, la política de Esteban, una vez superada con éxito la guerra con Moscovia —paz de Jam Zapolski, 1582—, empezó a confluir cada vez más con la hispana, surgiendo planes de acción conjunta entre Madrid y Cracovia contra el Imperio otomano. Esta colaboración estuvo respaldada por la diplomacia papal, que terminó teniendo una gran opinión del transilvano. Felipe II incluso empezó a plantearse la posibilidad de utilizar a Polonia-Lituania como una base desde la cual actuar contra el comercio holandés en el Báltico, una estrategia que tendría un gran desarrollo durante el medio siglo siguiente<sup>125</sup>. Se abrió una nueva etapa de colaboración entre la Monarquía y la corona polaca. Y si bien Felipe II nunca renunció a sus ambiciones dinásticas —en 1587 volvería a apoyar a Ernesto al trono polaco—, sí que dio los primeros pasos de una nueva política basada en el entendimiento, la cual tomaría auténticamente forma bajo el reinado de los Vasa (1587-1668).

### BIBLIOGRAFÍA

- Albèri, Eugenio (ed.). *Le relazioni degli ambasciatori veneti al senato durante il secolo Decimosesto*. Florencia: a Spece dell editore, 1862.
- Almási, Gábor. *The Uses of Humanism. Johannes Sambucus (1531-1584), Andreas Dudith (1533-1589), and the Republic of Letters in East Central Europe*. Leiden- Boston: Brill, 2009.
- Augustynowicz, Christoph. *Die Kandidaten und Interessen des Hauses Habsburg in Polen-Litauen während des Zweiten Interregnums 1574-1576*. Viena: WUV Universitätsvertag, 2001.
- Boratynski, Ludwik. “Esteban Batory, la Hansa y la sublevación de los Países Bajos”. *Boletín de la Real Academia de la Historia*, no. 84 (1961): 2-33.
- Bues, Almut. “Die päpstliche Politik gegenüber Polen-Litauen zur Zeit der ersten Interregna”. En *Kurie und Politik: Stand und Perspektiven der Nuntiaturrechtsforschung*, ed. Alexander Koller. Tübingen: Niemeyer, 1998.

124. CODOIN, vol. 113, p. 162, el conde de Monteagudo a Felipe II, Praga, 20-VIII-1575.

125. Ludwik Boratynski, “Esteban Batory, la Hansa y la sublevación de los Países Bajos”, *Boletín de la Real Academia de la Historia*, nº84 (1961), 2-33; Ryszard Skowron, *Dyplomaci polscy w Hiszpanii w XVI i XVII wieku*, (Cracovia, Uniwersitas, 1997), 105-107.

- «Stosunki Habsburgów z Polską i ich starania o polski tron w latach 1572-1573». *Kwartalnik Historyczny*, no. 102 (1995, 2): 3-14.
- Cenival, Pierre. «La politique du Saint-Siège et l'élection de Pologne (1572-1573)». *Mélanges d'archéologie et d'histoire*, no. 36 (1916): 109-204
- Chudoba, Bohdam. *España y el Imperio*. Madrid: Rialp, 1963.
- Conde Pazos, Miguel. "The Hispanic Monarchy Facing the Accession of The Vasa Monarchy. Don Guillén de San Clemente's Embassy to Poland (1588-1589)". En *The House of Vasa and the House of Austria. Correspondence from the years 1587 to 1668*, Part. I, coord. Ryszard Skowron, 95-115. Katowice: Wydawnictwo UŚ, 2016.
- De Carlos Morales, *Felipe II: el Imperio en Bancarrota. La Hacienda Real de Castilla y los negocios financieros del Rey Prudente*. Madrid: Dilema, 2008.
- Dubas-Urkawanowicz, Ewa. "Polacy i Litwini w działaniach dyplomatycznych Habsburgów w bezkrólewicach 2. połowy XVI wieku". En *Polska wobec wielki konfliktów w Europie nowożytnej. Z dziejów dyplomacji i stosunków międzynarodowych w XV-XVIII wieku*. Coord. Ryszard Skowron, 283-297. Cracovia: Societas Vistulana, 2009.
- Edelmayer, Friedrich. "Wolf Rumpf de Wielross y la España de Felipe II y Felipe III". *Pedralbes*, no. 16 (1996): 133-163.
- "Aspectos del trabajo de los embajadores de la casa de Austria en la segunda mitad del siglo XVI". *Pedralbes*, no. 9 (1989): 37-56.
- Gómez Centurión, Carlos. *Felipe II, la empresa de Inglaterra y el comercio septentrional (1566-1609)*. Madrid: Editorial Naval, 1988.
- Gregorowicz, Dorata. "The Role of Papal Diplomats in the Interregnum's Parliamentary Practice of the Polish-Lithuanian Commonwealth (16th-17th centuries)". *Dimensioni e problemi della ricerca storica*, no.1 (2016): 119-148.
- Ijäs, Miia. *Res publica Redefined? The Polish-Lithuanian Transition Period of the 1560s and 1570s in the Context of European State Formation Processes*. Frankfurt: Peter Lang, 2015.
- Jasienica, Paweł. *The Commonwealth of Both Nations, the Silver Age*. New York: Hippocrene Books, 1987.
- Józef Leszczyński, Józef. "The part played by the countries of the Crown of St. Wenceslaus and by Hungary in the freedom ideology of the Polish Gentry (1572- 1648)". *Europa Centralis Atque Orientalis, Studia Historica*, no. 2 (1975): 25-62.
- Kuntze, Edouard. «Les rapports de la Pologne avec le Saint-Siège à l'époque d'Etienne Báthory». En *Etienne Báthory, roi de Pologne, prince de Transylvanie*, ed. A. Áldasy. Cracovie, Université des Jagellons, 1935.
- Marek, Pavel. *La embajada española en la corte imperial (1558-1641). Figuras de los embajadores y estrategias clientelares*. Praga: Karolinum, 2013: 62-75.
- Markiewiczza, Mariusza; Rolnika, Dariusza y Wolańskiego, Filipa. *Wokół wolnych elekcji w państwie polsko-litewskim XVI-XVIII wieku. O znaczeniu idei wyboru – między prawami a obowiązkami*. Katowice: Wydawnictwo UŚ, 2016.

- Pacini, Arturo. “El "Padre" y la "República Perfecta": Génova y la Monarquía Española en 1575”, en *Espacios de poder: Cortes, ciudades y villas (s-XVI-XVIII)*, coord. Jesús Bravo Lozano, vol.2, 119-132. Madrid: Universidad Autónoma, 2002.
- Rodríguez Pérez, Raimundo A. “Servir al Rey, servir a la Casa. La embajada extraordinaria del III marqués de los Vélez en el Imperio y Polonia (1572-1575)”. En *La dinastía de los Austria. Las relaciones entre la Monarquía Católica y el Imperio*, coords. José Martínez Millán, Rubén González Cuerva, vol. 1, 439-479. Madrid: Polifemo, 2011.
- *Un linaje aristocrático en la España de los Habsburgo los Marqueses de los Vélez (1477-1597)*. Tesis doctoral, Universidad de Murcia, 2010.
- Roşu, Rosu. *Contractual majesty: electoral politics in Transylvania and Poland-Lithuania, 1571-1586*. Washington: Georgetown University Dissertation, 2009.
- Sánchez-Montes González, Francisco; Lozano Navarro, Julián José, Jiménez Estrella Antonio (Coords.). *Familias, élites y redes de poder cosmopolitas de la Monarquía Hispánica en la Edad Moderna*. Granada, Comares, 2016.
- Skowron, Ryszard. “El espacio del encuentro de los confines de Europa: España y Polonia en el reinado de Felipe II”, *Felipe II (1527-1598): Europa y la monarquía católica*, coord. José Martínez Millán, vol. 1, t. 2, pp. 881-892. Madrid: Parteluz, 1998.
- *Dyplomaci polscy w Hiszpanii w XVI i XVII wieku*. Cracovia, Universitas, 1997.
- *Pax i Mars. Polsko-hiszpańskie relacje polityczne w latach 1632-1648*. Cracovia: Historia Jagellonica, 2013.
- Subotowicz, Mieczysław. “Potret i pochodzenie Waleriana Magniego 1586-1661”. *Kwartalnik Historii Nauki i Techniki*. No. 33, 2 (1988): 485-493.
- Szádeczky, Louis. «L'èlection d'Etienne Báthory au trône de Pologne», en *Etienne Báthory, roi de Pologne, prince de Transylvanie*, ed. A. Áldasy. Cracovia: Universidad Jagellonica, 1935.
- Tazbir, Janusz. “La opinión polaca sobre España en los siglos XVI-XVIII”. *Hispania: Revista española de historia*, vol. 51, no. 178 (1991): 559-587.
- Urjasz-Raczko, Matylda. “La estrategia diplomática de Felipe II frente a la tercera elección libre en la república polaco-lituana, 1586-1589”, *Studia Histórica*, vol. 36 (2014): 213-232.
- “¿Planificación o improvisación?”, en *España-Europa Oriental: el alejamiento geográfico y la proximidad cultural. Seminario científico internacional de Hispanistas*, coords. Roman Pomirko, Bohdam Chuma, Nazar Olinyk, 11-25. Lviv: Astrolabio, 2010.